

Fernando Sagaseta: un nacionalista canario en el Parlamento

JUAN CALZADILLA

Fernando Sagaseta, canario, de cincuenta y un años, diputado de la coalición Unión del Pueblo Canario, tiene la imagen exterior de un político parlamentario del siglo XIX: voz pausada y vibrante, carácter de polemista audaz, mirada fija e impasible, como la de un cordero que de pronto se siente furioso.



Fernando Sagaseta: "Nuestra labor y nuestro compromiso es con las islas". (Foto cedida por "Diario 16".)

EN el Parlamento de Madrid, al que ha llegado con cerca de 40.000 votos obtenidos en Gran Canaria, su isla natal, no deben esperarse de él, sin embargo, vibrantes expresiones verbales.

En 1969, cuando España se hallaba en estado de excepción y él estaba suspendido del ejercicio profesional por una orden directa del Consejo de Ministros, Fernando Sagaseta apareció por la Universidad de La Laguna, en Tenerife. No le dejaron utilizar el Paraninfo, lugar natural para las conferencias. Impasible, este hombre alto y despistado, se dirigió a los estudiantes, en una atmósfera que podía cortarse con un cuchillo, en el hall universitario: "No hay que avergonzarse de tener miedo. Es lo natural. El miedo es lo normal. Pero hay que tener concien-

cia de que el miedo se puede superar. Es una situación superable".

La trayectoria de Fernando Sagaseta, antes y después de ese parlamento, ha sido la de la lucha contra el miedo. Conociendo que el miedo es la constante en la que ha vivido la población canaria, a Fernando Sagaseta se le ha asociado a los movimientos independentistas ("los independentistas dependientes") que han hecho de la violencia su divisa en las islas. A Sagaseta le molesta explicar que su coalición autodeterminista, nacionalista, de carácter socialista, no tiene nada que ver con movimientos de ese estilo, aunque se enorgullezca de tener en su seno a independentistas y a personas que han pertenecido a algunos de los movimientos aludidos.

Pero en un intento imperdurable de identificar a la UPC con estos grupos, tanto en las islas como en la Península se llega a describir a la coalición que encabeza Sagaseta como "el brazo político" del independentismo cubillista. Las palabras del diputado nacionalista insular no pueden ser más tajantes: "No hay ningún tipo de vinculación, ni ideológica, ni política, ni hemos tenido ningún tipo de relación. Dentro de la UPC existen hombres que pertenezcan o han pertenecido al MPAIAC. Nosotros valoramos lo que puede tener de positivo su descubrimiento de un problema sobre el que ellos han proyectado luz,

pero su estrategia no está acorde con unos principios que nosotros consideramos fundamentales. Creo que ellos aún no han conseguido aunar, ligar íntimamente el problema nacional al de la lucha de clases, lo que significa crear una organización un tanto amorfa. Es decir, no tienen una ideología progresista profunda y evidentemente sus métodos de acción no corresponden a las necesidades reales de nuestro pueblo en la coyuntura actual". En definitiva, cree Sagaseta, el MPAIAC "no tiene el grado

de racionalidad adecuado para la situación actual de las islas".

Fernando Sagaseta vendrá ahora muchas veces a Madrid, lugar de peregrinaje habitual de los canarios atrapados por la burocracia de este Estado centralista. Su primera visita, en el pasado, no fue tan amable, o tan parlamentaria, como las que ahora van a producirse. En 1962, en efecto, vino por primera vez a la capital de España encadenado a una cuerda de presos, para pasarse ocho años (pasó tres y medio, en efecto) en el penal de Burgos, por ser uno de los creadores de un movimiento de inspiración comunista que usó el slogan "Viva Canarias libre". La redada en la que cayó Sagaseta fue consecuencia de la actividad de éste y de otros profesionales canarios a raíz de la persecución y muerte por garrote vil de Juan García El Corredora, un gran canario fugitivo después de la guerra civil. Escondido en montañas, casas particulares y playas, Corredora cayó al fin, para convertirse en un héroe popular, del

"La libertad de los pueblos no pasa necesariamente por la creación de nuevos pueblos", ha dicho Sagaseta



que el poeta canario Manuel Padorno escribió, tras la ejecución: "Este hombre está roto/nave del sacrificio/este hombre está dentro de su pueblo canario/y alumbró y conduca los fuegos de su patria". En la conversación política con Fernando Sagaseta alumbró, en efecto, el fuego de ese recuerdo imborrable para los isleños que extrajeron de aquel episodio su convicción nacionalista.

Fernando Sagaseta dice que el nacionalismo autodefinido que su coalición pregonó es de matiz socialista. "Los canarios tenemos una ventaja con respecto a otras nacionalidades: nuestro nacionalismo no ha sido alentado por la burguesía, y por eso no nace teñido de prejuicios y de enfrentamientos radicales entre unas corrientes y otras". Tampoco es el nacionalismo de la UPC, o al menos el de Fernando Sagaseta, una convicción política cuya consecuencia natural sea la creación de un nuevo Estado. "La libertad de los pueblos no pasa necesariamente por la creación de nuevos Estados, sino por la

auténtica liberación de los pueblos". Tampoco es la violencia el medio natural para lograr esa liberación. Los nacionalistas canarios que él representa creen que todos los medios de desarrollo pacífico de los pueblos han de agotarse para llegar a la liberación real.

Posiblemente esas ideas no queden expuestas en el Parlamento de Madrid. Poco le importa a Fernando Sagaseta, quien, si no habla, habrá dejado algo que enseñar a sus colegas de legislatura, porque es un hombre brillante como orador, un intelectual marxista-leninista que no gasta en salvas su pólvora verbal. "Nuestra labor y nuestro compromiso es con las islas. Aquí es donde vamos a desarrollar nuestro trabajo político". Labor política que pretende devolverle la identidad y la confianza al archipiélago, despojándolo de miedos. "No haremos como otros partidos, que una vez obtenidos sus escaños se han dedicado en Madrid a hacer una política de pasillos y de cenas, dejando a un lado al pueblo que les votó".

El primer compromiso de UPC, dice Sagaseta, es el de conseguir la neutralidad militar efectiva de Canarias. Considera el diputado nacionalista que "si España entra en la OTAN, Canarias se convertirá en una plataforma de agresión, especialmente contra territorios africanos, como ya ocurrió en el pasado en el caso del Sahara". La construcción de la base naval del Sur de Gran Canaria, que está en curso, es el primer síntoma de que España no está dispuesta a responder a esa reivindicación de neutralidad que señala el nacionalismo canario, avalado por los 40.000 votos que obtuvo en Gran Canaria y por los 20.000 que alcanzó en Tenerife. A Madrid no le va a quedar más remedio que escuchar lo que tenga que decir este hombre apasionado, orador infatigable, representante de la tercera fuerza política de un archipiélago desafortunado. ■

RAMON

HUBIERA SIDO UNA PENA QUE FRAGA ABANDONASE EL ESCAÑO



YA ESTÁ SOLUCIONADO SE QUEDA



ES PEOR EL REMEDIO QUE LA ENFERMEDAD



ados, sino por la auténtica libera-

